ESTAMOS TODOS MUERTOS: O DE CÓMO EL CAPITALISMO NOS HA VUELTO ZOMBIS
Ante el derrumbe. La crisis y nosotros
(Mandala Ediciones)

Gil-Manuel Hernández i Martí, profesor valenciano de Sociologia y Antropologia Social, publica este ensayo escéptico al par que indignado, cuyo primer capítulo se inicia con una cita de la película El odio (1995,Mathieu Kassovitz): "Esta es la historia de una sociedad que se hunde, y que a medida que lo hace se dice a sí misma: hasta ahora todo va bien, hasta ahora todo va bien, pero el problema no es la caída si no el aterrizaje".

Ante la pérdida de derechos, la ilusión de que "esto lo podremos aguantar, llegarán otra vez las vacas gordas" nos convierte a todos en muertos vivientes, en los muertos que caminan. "El capitalismo refuerza el mundo zombi, pues sus reglas son reglas de muerte, sumisión y asfixia", explica Hernández. "Su lógica vampírica y succionadora implica mantener a la gente con energía pero privándola de sus verdaderas potencialidades, aquellas que si fueran realmente utilizadas, lucidamente utilizadas, acabarían con el sistema en poco tiempo".

¿Estamos muertos en vida?, como decía Philip K. Dick. ¿Estamos muertos y no lo sabemos? Si los zombis triunfan en las pantallas es porque también lo hacen en la política, la economía y la cultura. Es un extraña fascinación que huele a "identificación inconsciente" con la triste condición de muertos vivientes, de "seres disminuidos que necesitan tragar casquería mediática para sobrevivir, que no vivir".

"No hay más que mirar a la cara a la mayor parte de nuestros políticos, empresarios, obispos, líderes de opinión, tertulianos, científicos, intelectuales y famosos para darse cuenta: se nos muestran forrados de hormigón armado, blindados, sin espíritu, sin moral, vendedores de humo para infelices consumidores de humo. Y esto no es una queja, si no una evidencia que debemos asumir, aunque nos avergüence y nos entren una ganas inmensas de llorar".

El segundo capítulo, ‘El caos exterior', es un ataque directo al capitalismo actual, incluidas la socialdemocracia neoliberal y el capitalismo de estado comunista. El tercero, ‘La agresión que no cesa' , da un repaso a los desalmados dirigentes políticos. En el cuarto, ‘Un paisaje desolador', incide en la idea clave: el neoliberalismo ha acrecentado la ansiedad y multiplicado los riesgos y miedos, que propone superar en el quinto capítulo, ‘La transformación de la consciencia'.

AQUÍ HUELE A MUERTO,
PERO NO SOMOS NOSOTROS

JORNADAS LIBERTARIAS EN CÁDIZ
Las primera sesiones han sido dedicadas a la lucha feminista. Desde que en 1934 se fundó Mujeres Libres, movimiento anarquista de liberación de la mujer obrera, la aportación anarquista ha sido precursora de la emancipación de la mujer como paso necesario para la emancipación social.
Con más de 20.000 integrantes, en mayo de 1936 apareció el primer número de la revista "Mujeres libre".Su editorial aún sigue vigente, hoy como ayer:
"... encauzar la acción social de la mujer, dándole una visión nueva de las cosas, evitando que su sensibilidad y su cerebro se contaminen de los errores masculinos. Y entendemos por errores masculinos todos los conceptos actuales de relación y convivencia: errores masculinos, porque rechazamos enérgicamente toda responsabilidad en el devenir histórico, en el que la mujer no ha sido nunca actora, sino testigo obligado e inerme... no nos interesa rememorar el pasado, sino forjar el presente y afrontar el porvenir, con la certidumbre de que en la mujer tiene la Humanidad su reserva suprema, un valor inédito capaz de variar, por la ley de su propia naturaleza, todo el panorama del mundo. ... que miles de mujeres reconocerán aquí su propia voz, y pronto tendremos junto a nosotras toda una juventud femenina que se agita desorientada en fábricas, campos y universidades, buscando afanosamente la manera de encauzar en fórmulas de acción sus inquietudes".

CNT-AIT Cádiz
Plaza los balbo (pescaitos), junto a la antigua oficina de correos

CÁDIZ LIBERTARIA
informACCIÓN DIRECTA

nº 60, junio de 2015

No se puede esperar nada de la política
(Fermín Salvochea)

¿FRAN-KICHI?

La película de terror protagonizada por Teófila y PP Blas parece acercarse al trepidante final. Se mantiene el suspense; ¿morirán para siempre, o tendra tantas secuelas como Torrente?.

Secuelas quedarán, como las que dejó el caballo de Atila. Por ejemplo en Candelaría, donde han arrasado con la hilera de olmos que llevaban 80 años dando sombra a los parados de Cádiz que no escuchaban la orden; "Los lunes, al sol".

Claro que puede ser que no se acabe la película todavía, y quede un buen rato más de "sustos mortales". La solución está en manos de dos recien llegados, y los dos se apellidan González. Por el PSOE, Fran no tiene parentesco, no ni ná, con Felipe (el ex-pte. Glez. de los GAL) ni con González Cabañas, el del clan-clan de Alcalá. Por Por Cádiz Si Se Puede (si, si, aro, aro), Kichin no tiene parentesco con Speedy González, pues lo ha dejado muy atras en su fulgurante carrera política. Carrera de relevos, pues ha recogido el testigo de manos del brazo incorrupto de Santa Teresa Rodríguez. Muy romántico, de Román.

Puesto que Román (Franquito) auspició la trepada de Pedro Sánchez, el romanticismo está servido. Para quitarle el AyuntaMiente a Teofila, en forma de bastón de alcalde S.A., Fran y Kichi están condenados a mentirse y ayuntarse sin querer queriendo. Después dirán, no eres tú, soy yo.

La secuela de Teofila es de inspiración gótica, Frankenstein. Frankichi siembra el pánico desde antes de nacer. Si se aborta, hay prorroga del teofilato pa Rato. Si se alumbra no habrá poltrona para tanto politiquillo aspirante al relevo generacional. Pero lo peor es el papel asignado al público de este culebrón: pagar, callar y sufrir hasta el final. Y sin palomitas.

cntsovcadiz.blogspot.com
cntsovcadiz@yahoo.es

“SI NO HAY TERRORISTAS, LOS INVENTAMOS”: UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS OPERACIONES ANTITERRORISTAS CONTRA EL ANARQUISMO
(www.todoporhacer.org)

Al anarquismo se le vinculó con el terrorismo, desde los atentados contra Martínez Campos, Cánovas del Castillo, Canalejas, etc. “El anarquismo ha sido a lo largo de la historia un comodín con el que poder justificar oleadas de represión por parte del Estado”.

El Código Penal es muy impreciso para definir que es terrorismo. Depende de la interpretación judicial del mismo, que no es estable, ni congruente en el tiempo. Por ello, lo que ayer no era terrorismo, hoy puede serlo. Hasta 1995 se castigaba la pertenencia a banda armada; un grupo debía estar armado para considerarse peligroso.

Actualmente el elemento característico de las armas se ha dejado de lado y se prioriza el elemento subjetivo de subversión del orden constitucional. Esta ambigüedad es intencionada. La no concreción da vía libre para ir decidiendo, de acuerdo con el momento político y el contexto, quiénes son los nuevos enemigos prioritarios del Estado y a quién se le puede aplicar estos tipos penales a criterio de la Audiencia Nacional, un tribunal creado el mismo día de 1977 en que desapareció el Tribunal de Orden Público franquista.

La última gran operación, conocida como Piñata, la vivimos hace escasos días, el 30 de marzo de 2015, cuando la Policía Nacional detuvo a quince anarquistas en Madrid y Catalunya. Tanto estas personas como las detenidas en la Operación Pandora se encuentran imputadas por pertenencia a organización terrorista, los GAC (Grupos Anarquistas Coordinados). A día de hoy, cinco permanecen en prisión provisional.

Como dice el abogado Benet Salellas, “el juez habla de los GAC como organización terrorista, y utiliza para probar la pertenencia de los imputados hechos como asistir a reuniones o participar en la elaboración de boletines y publicaciones de cariz propagandístico libertario”. Unas personas que se reúnen y ostentan ideas radicales son detenidas por la comisión de un delito de terrorismo, el paradigma del enemigo del Estado. La legislación antiterrorista “no está dirigida a hechos determinados, sino a sujetos determinados, a los terroristas, con lo cual ya el principio básico del derecho penal como un derecho sobre hechos y no sobre autores, resulta afectado” y la protección efectiva de los derechos se encuentra en claro retroceso.

Ya lo decía Orwell, el crimental se comete al pensar, que ya es algo criminal hoy en día.

Los ciudadanos pusieron al frente del pueblo a Fermín Salvochea; el nombre de este joven no será olvidado fácilmente **(Elias Reclus, 1868)**

NO SE PUEDE ESPERAR NADA DE LA POLÍTICA

Así de claro lo dijo Fermín Salvochea. Pero todavía hay quien no se ha enterado, como el aspirante a alcalde bajo las siglas de una coalición enfáticamente llamada Por Cádiz sí se puede (sic). Menudo nombre: sin la coma (sí, se puede) parecen pedir permiso para entrar (¿se puede?), y si le quitas el acento expresa duda (si se puede). Ya para eso, que lo digan claro. Por Cádiz, a ver si cuela. Y van colando, como Ada Colau, sin más ideología que el posibilismo. A ver si se puede entrar, después ya se verá.

El aspirante a alcalde de Cádiz se reivindica admirador del Salvochea que le dio su abrigo a un pobre. Se olvida de que Salvochea intentó vender la custodia de la catedral para comprar fusiles con los que defender el Cantón.

Citando anécdotas fuera de contexto, bien empezamos. Todos los políticos se quejan de que sus palabras se sacan de contexto, el viejo truco. Pero que invoquen a Salvochea es especialmente sangrante, pues es uno de los personajes históricos que mejor ilustra las raíces del anarquismo ibérico.

Un poco de memoria histórica; en 1835, los liberales exaltados fundaron el partido progresista, y en 1849 se escindió el partido demócrata, donde Pi y Margall, Castelar y otros redactaron un programa que aún no se ha realizado; pleno reconocimiento de los derechos ciudadanos y las libertades individuales, sufragio universal, la desamortización de todos los bienes de la Iglesia, incluidos los bienes civiles y la abolición de las quintas (el reclutamiento forzoso). Un programa, revolucionario para la época, que les llevó a la clandestinidad y la fundación del Partido Democrático Republicano Federal tras la Revolución de 1868 protagonizada por Topete.

Ahí estaba ya Salvochea, organizando en la sierra partidas armadas contra el gobierno. Cuando el 19 de julio de 1873 se proclama el Cantón de Cádiz *los ciudadanos pusieron al frente del pueblo a Fermín Salvochea*, y de ello fue testigo presencial Elias Reclus, miembro de la Internacional a la que se adhirió Salvochea.

Los historiadores aún no saben si la adhesión de Salvochea a la Internacional fue antes, durante o después del aplastamiento del cantón por otro gaditano, el General Pavía, pero a todas luces salta a la vista que la activa militancia anarquista de Salvochea no fue más que coherencia con el programa demócrata que, salvo el insuficiente sufragio universal, seguimos reivindicando.

Si este programa no se ha realizado aún, ni tan siquiera hoy día, es por supuesto por la traición de politiquillos como el bocazas de Castelar, que se le va la fuerza por la boca hasta en la estatua que tiene en Candelaria levantando el brazo con gesto de comparsista.

La mejor muestra de la traición de los políticos es esa misma estatua, erigida en la plaza que Fermín Salvochea expropio al convento contiguo con la oposición de Castelar, vecino de las monjas en sentido literal, ya que nació en la esquina de al lado, pero también en lo ideológico como él mismo demostró al oponerse a la expropiación.

El actual aspirante a alcalde es del Nazareno, regidor perpetuo para vergüenza de la ciudad. Esta vecindad ideológica le asemeja a Castelar, a quien también recuerda en el brazo levantado con el que entonó victoria junto a su comparsa la noche electoral. Dada la tendencia de los políticos a perpetuarse en el poder, está claro que el modelo a seguir por el aspirante es el del regidor perpetuo, y el modelo reservado a sus seguidores el de comparsa.

No es asunto de broma. La emergencia social que vive Cádiz no es más que la punta del iceberg, de lo que ocurre en toda Europa, y de lo que está por venir. El desmantelamiento del llamado estado del bienestar no ha hecho más que empezar. Es consecuencia de la globalización, y las condiciones de vida de los trabajadores europeos van a equipararse con las de los trabajadores del resto del mundo.

Nada volverá a ser como era en Europa. Especialmente en el sur, donde el modelo a seguir es el de las maquilas mejicanas o el textil de Bangla Desh. Ya vimos a Marrano Rajoy presumiendo de mano de obra barata en su gira por Asia, y si alguien piensa que la izquierda lo va a impedir, que mire a Brasil, donde Dilma Roussef ha nombrado a un austericida como ministro de economía.

Dios ha muerto, Marx ha muerto, pero los capillitas de izquierda (lo que hay que ver) dicen que ha sido sólo un arrechucho, y piensan sacar sus reliquias en procesión a ver si los resucitan invocando a Venezuela Saudita, uno de los mejores ejemplos junto a Brasil de como explotar un poco más los recursos naturales para asentarse en el poder repartiendo bolsas de comida como equivalentes modernos del bodrio, la asquerosa sopa que daban en las puertas traseras de los conventos.

Este viejo truco es una estrategia de corto alcance; apretarle las tuercas al medio ambiente crea una ilusión de prosperidad que se desvanece y nos devuelve a la casilla de salida sin haber metido mano a la bolsa de los ricos.

Lo mismo ocurre con las promesas de regeneración política; le apretarán las tuercas a los políticos corruptos de ahora, pero para cuando hayan acabado de absolverlos los tribunales que estos mismos habían nombrado, otros corruptos habrán ocupado su lugar. De vuelta a la casilla de salida, de casta a casta y al paro porque te toca, que siempre nos toca a los mismos.

Y nos toca porque no aprendemos. Estamos en la misma situación que al final de la dictadura, cuando la movilización popular fue disuelta por la violencia, matando a muchos a palos, y el engaño, con promesas que murieron en el momento en que fueron introducidas en las urnas funerarias.

Un poco más de memoria histórica: en vez de romper con la dictadura, los partidos políticos entraron por el embudo monárquico de la constitución de 1978 en la llamada transición, nombre inventado para que nadie recordara que se trataba de la segunda restauración borbónica.

En las elecciones municipales de 1979 se dio una situación muy similar a la actual. Nadie se había dado cuenta aun de que el juego estaba cerrado y el bipartidismo iba a emular a Canovas y Sagasta, que se pasaron treinta años dando *vueltas a la tortilla*, nombre popular del pomposamente llamado *turno de partidos*. Para ser exactos, de dos partidos.

Esta alternancia, supuesta garantía de la democracia, no es más que un oligopolio político más descarado que el de las eléctricas, con el que por cierto están en simbiosis. Esta es la novedad respecto al sistema de Canovas y Sagasta; cuando estos se turnaban, los salientes dieron lugar a la patética figura del cesante, inmortalizada por Pérez Galdós. Hoy día van del consejo de ministros a los de administración de las eléctricas por las llamadas puertas giratorias.

Hoy, cuando se habla de una segunda transición, nos encontramos en la tercera restauración borbónica forzada por la movilización popular, que al hacer evidente que NO NOS REPRESENTAN ha acelerado el relevo generacional.

En primer lugar, el mata-elefantes (¿recuerdan el elefante blanco del 23F?) se prejubila a cuerpo de rey ante la indiferencia general, pues hay más preocupación por los parados que por el *preparao.*

Segundo relevo, la prejubilación de los políticos y su reemplazo por más de lo mismo. Volvemos al truco de 1979; se convocan oposiciones a político y el que más labia tenga prometiendo el cambio dispondrá de prebendas a repartir entre su clientela. Para cuando nos demos cuenta tendremos de nuevo al bipartito dándole vueltas a la tortilla. Pero la tortilla ya huele otra vez a quemada. Es lo que le pasó a Canalejas y Maura, que duraron poco porque estaba claro que eran más de lo mismo. La restauración terminó en dictadura y guerra porque un sistema basado en el reparto de enchufes siempre deja fuera a la mayoría, y eso no se sostiene sin violencia.

La segunda transición lleva la violencia y la represión en sus genes. Pitar en un partido de fútbol es un ultraje a la nación que ha de ser castigado por la comisión anti-violencia. No menos ultrajante es la simple idea de subvertir el orden. No es necesario hacer nada, basta la sospecha de que lo hayas pensado en la nueva definición oficial de terrorismo que justifica los últimos montajes policiales.

Por eso los *ciudadanos* no *podemos* esperar nada de la política. Por lo menos, nada bueno.